

INVESTIGACIONES SOBRE COMUNICACION Y ACCION POLITICA

Prof. *María Eugenia Oyarzún de Errázuriz.*

Al iniciar este trabajo deseo recordar las palabras pronunciadas por el profesor Mario Góngora al inaugurar el año académico de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, en el año 1976. Decía que la Universidad tiene como tareas “enseñarnos las profesiones..., la investigación, develamiento de nuevos aspectos de la verdad, y la formación cultural, que es nuestro propio objetivo”.

Agregaba que, en rigor, tanto la enseñanza de la filosofía como de las disciplinas humanísticas, pueden existir fuera de la Universidad, y lo han hecho en épocas en que ella se ha petrificado; pero la universidad representa, en todo caso, una tentativa orgánica para el estímulo de la vida cultural”.

Yo agregaría que también es misión de la universidad el compartir el conocimiento, el extender el saber hacia afuera de las aulas universitarias. No puede permanecer la universidad encastillada ni tampoco encerrada en almenada torre el conocimiento. De allí que pensemos que una de las actividades que debe realizar la universidad es la extensión. Por medio de ella se podrá devolver al país una parte de lo mucho que éste hace por quienes tenemos el privilegio de llamarnos universitarios.

Visualizamos una universidad “de cara al país”, no volviéndole la espalda. Comprometida con él. Creemos nuestra obligación compartir no sólo el conocimiento, sino también las herramientas que entrega la universidad en sus claustros, para iniciar un aprendizaje que no terminará jamás.

Al comenzar el año académico, el rector de la Universidad de Chile, Juan de Dios Vial Larráin, nos invitaba a aceptar el desafío que constituye el “recrear” la Universidad; a luchar contra enemigos de ese espíritu que a veces llevamos en nosotros mismos. Uno de esos adversarios -decía el rector- es el de “una generalizada inercia que espera que sea otro el que haga las cosas y que llega a hacerse cómplice de la propia situación hasta el extremo de no tener la intención de resolverla, sino de sacarle cualquier partido”.

Sabemos que lo más fácil es y ha sido no hacer nada. Es más confortable no aceptar los desafíos de cada hora; no hay críticas, no hay problemas, no existen las preocupaciones. Pero pensamos que sólo el hombre mediocre se contenta con lo poco o nada que sabe y prefiere el camino fácil.

Hemos escogido el tema de este trabajo no sólo por el interés coyuntural, sino por cuanto pensamos que si se quiere rescatar el concepto de política en su acepción más noble y digna, es menester hacer todos los esfuerzos intelectuales para comprenderla como “filosofía, ciencia y arte”, como también para comunicarla como una acción casi consubstancial al hombre.

Giovanni Giovannini, presidente de la Federación Italiana de Editores de Diarios, sostiene en su libro “Del pedernal al silicio”, que estamos pasando con mucha mayor velocidad de la que “nos llevó del “esse est percipi” al “cogito ergo sum”, a la condición de nuestros días, que se puede caracterizar por el lema “comunico ergo sum”. En otras palabras, que más valedera hoy que la afirmación “pienso, luego éxito” es la de “Comunico, luego existo”.

El autor sostiene, con razón, que a “nuevos medios de comunicación, corresponden nuevas formas de encantamiento tanto individual como colectivo que raya, muchas veces, en la hipnosis colectiva. El suministro generalizado de informaciones de los más diversos tipos y en dosis masivas, a juicio del autor, puede

provocar mutaciones psicosensoriales y, por lo tanto, también culturales que pueden anticipar “antes de plazo la discontinuidad de identidad antropológica”.

Este autor, que sostiene la polémica teoría que la comunicación “está creando nuevos modos de agregación y de consenso en torno a los cuales tienden a solidificarse formas inéditas de democracia directa”, afirma también que la humanidad está en el trayecto de una gran transición que se inició hace 200 años, y que finalizará dentro de otros 200. Añade que “el Club de Roma” y los futurólogos están más optimistas en torno al porvenir, especialmente por las innovaciones tecnológicas que permitirán mejores perspectivas económicas. En cuanto a las nuevas tecnologías, cita la “familia de Tecnologías caracterizadas por la extraña sigla “C4 12”, esto es: Comandos, Controles, Comunicaciones, Computadora-Información-Inteligencia.

Sería una nueva revolución de los valores de la comunicación, como hace cinco siglos ocurrió con la Biblia de Gutemberg.

Existe el peligro de absolutizar la Técnica. Está la tentación del ser humano de adorar los “becerros de oro” de la Ciencia y la Técnica y olvidarse del hombre mismo.

Mario Góngora nos advertía del peligro en su conferencia “Civilización de Masas y Esperanza”, en 1982, cuando decía: “Esa civilización (de masas) se basa en una Técnica fundada en las Ciencias Naturales y Sociales: la Ciencia ha pasado a ser la suprema instancia de la fe humana. Por otra parte, esa civilización exige la existencia de una red o “aparato” que regule todos los procesos colectivos, sobre todo los procesos psicológico-sociales. La Técnica y la Masa están íntimamente unidas, se generan recíprocamente. La absolutización de la técnica tiene hoy día un ámbito planetario más allá de las grandes diferencias ideológicas; los restos de las grandes culturas históricas se ven generalmente desplazadas por esta civilización mundial de masas generada, sin embargo, dentro de la cultura occidental”.

Para Góngora, el resultado ha sido fatal para la individualidad: se ha producido una despersonalización. El individuo queda atomizado, aislado, pues las comunidades y comuniones tradicionales han sido destruidas por el poder masivo; las

peculiaridades históricas de estamentos, pueblos y naciones tienden a desvanecerse”.

En síntesis, hay pensadores que estiman que el gigantesco avance científico y tecnológico que ha determinado que ya el mundo no sea “ancho y ajeno” como decía *Ciro Alegría*, y que se haya producido una especie de “universalización de la cultura”, ha producido una masificación del hombre y una sumisión de él a otros dioses. El hombre se ha puesto al servicio de la ciencia y la técnica en vez de ponerlas a ellas a su servicio. De allí la enorme responsabilidad de quienes, de alguna manera, manejamos la comunicación y la información o tenemos acceso a ella.

Los adelantos científicos y tecnológicos no son buenos ni malos en sí. Todo depende de cómo y quiénes los usen. Es decir, del hombre mismo. De ese hombre y de esa mujer que no deben olvidar que son mortales.

Sin compartir aquello de “comunico, luego existo”, creemos que indudablemente el ser humano necesita comunicarse, llegar a otros hombres y mujeres con su mensaje, con su utopía o sus ensueños.

Y quienes siendo sabios, profesores, científicos o políticos no sepan las ciencias y las técnicas de la comunicación, verán dificultada su tarea.

Hay una relación casi neurótica a veces entre la opinión pública y quienes tenemos el rol de comunicadores sociales. Y esa relación de odio, atracción, temor, necesidad mutua y suspicacias es más patente aún entre periodistas, comunicadores y políticos.

Aristóteles sostenía que el hombre “es un animal político”. Y si por política se entiende una voluntad de servicio, de buscar el bien común por sobre los intereses particulares, ella bien puede llegar a ser una virtud.

En el mundo tecnificado de hoy ya no cabe la improvisación casi en nada. Tampoco en política. Menos aún es buena consejera en política la ignorancia. Los partidos políticos casi no se conciben como los de antaño, en que por sobre todo primaba la buena voluntad. Se habla incluso en la ciencia política actual de “partidos empresas”, porque deben haber en ellos personas que destinen

tiempo completo a la tarea, tanto de administrarlos, como de darlos a conocer. No pueden ser dejados exclusivamente en manos de voluntarios.

Por ello es necesario estudiar la política, regresar al pensamiento de los clásicos como Platón, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Tocqueville y tantos otros. Pero también hay que estudiar la problemática política de hoy. Sin miedo tenemos que preguntarnos y respondernos si están en auge o decadencia las ideologías y los partidos como instituciones intermedias de la sociedad. También debemos preguntarnos cuál es el verdadero rol que les asigna la sociedad a estas entidades. Y debemos analizar la mejor forma en que ellas puedan ser dadas a conocer utilizando la ciencia y la técnica de la comunicación.

Es necesario que descubramos las variables que inciden en la formación de creencias y actitudes políticas; que identifiquemos los intereses, las motivaciones, las necesidades y las expectativas de la ciudadanía; que analicemos la propaganda, la publicidad, la manipulación de la opinión pública, el papel de los medios de comunicación; que estudiemos el rol y la imagen de los partidos políticos en la sociedad actual; que aprendamos a reconocer las variables individuales o perfil del actor político; a identificar los métodos actuales de investigación y segmentación del mercado político y, en fin, a elaborar una estrategia comunicacional orientada a la acción política.

Estas investigaciones deben efectuarse con la mente abierta, sin prejuicios, teniendo como única meta la verdad. Uno de los hombres más sabios y eruditos, Santo Tomás de Aquino, señalaba: "En la aceptación o rechazo de opiniones, el hombre no se debe guiar por el amor o el odio a quien las introduce, sino por la certeza o la verdad". El sostenía que era necesario "amar a unos y otros, esto es, a aquéllos cuya opinión seguimos y a aquéllos cuya opinión repudiamos. Pues unos y otros se preocupan de buscar la verdad y en esto nos ayudan a nosotros" ■